

TRAS LA EMANCIPACIÓN; LOS ESFUERZOS DE LOS CRIOLLOS PARA ENTENDER LA NACIÓN

ROBERTO LLERAS PÉREZ*

Resumen

Este artículo se divide en tres partes. En la primera de ellas intentare explicar el esqueleto de mi argumentación; es el conjunto de razones y procesos ideológicos que llevaron a los criollos neogranadinos del siglo XIX a enfrentarse a un dilema racionalmente insoluble. En segundo lugar aportaré las voces de algunos de estos criollos a través de conocidas citas documentales, reveladoras y llenas de elocuencia. Por último explicaré lo que he de llamar gimnasia mental, es decir todos los ejercicios intelectuales a los que hubieron de recurrir estos criollos en sus vanos esfuerzos de conciliar razón y sentimiento.

Palabras claves: Ideología, Criollos, Nacionalismo, Siglo XIX.

AFTER EMANCIPATION; THE CREOLES EFFORTS TO UNDERSTAND THE NATION

Abstract

This article is divided into three sections. In the first one I will try to explain the general frame of my argument; that is the set of ideological reasons and processes that lead nineteenth century neo-Grenadine creoles to face a rationally impossible dilemma. In the second section I will bring forward the voices of some of these creoles by means of well-known documents; both revealing and full of eloquence. Finally I will explain what I have termed mental gymnastics, which are all the intellectual exercises to which these creoles had to resort in their vain efforts to reconcile reason and feelings.

Keywords: Ideology, creoles, Nationalism, 19th Century.

* Doctor en Arqueología, Universidad College London, Gran Bretaña. Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia, Correo electrónico: roberto.lleras@uexternado.edu.co. Fecha de recepción: 28 de agosto de 2012; fecha de aceptación: 03 de diciembre de 2012.

El esqueleto

En esta argumentación seguiré el método y los conceptos esbozados por Karl Marx¹, quien desarrolló un concepto específico de clase social que involucra, en primera instancia, a grupos de personas que comparten la misma situación frente a la propiedad de los medios de producción, su posición y funciones en el proceso productivo y sus ingresos medios. Pero esta caracterización no termina allí, porque el concepto de clase involucra otras dimensiones, algunas de ellas ideológicas. Cuando Marx² aborda el problema de cómo una clase actúa frente a las otras en la sociedad, hace una distinción entre dos categorías opuestas: la clase en sí y la clase para sí. La diferencia fundamental se refiere a que las clases para sí han adquirido una conciencia de clase, de su posición y sus intereses.

Por regla general las clases que detentan el poder o aspiran a este, son clases para sí, fuertemente cohesionadas en torno de intereses compartidos y conscientes de su posición frente a las otras clases de la sociedad; para ellas la conciencia de clase es un arma muy poderosa en tanto que permite acciones coherentes y conjuntas. Para que la conciencia de clase exista y funcione, sus miembros deben llegar a un acuerdo sobre quiénes son, de donde vienen y, por tanto, quienes son los otros, las otras clases y de donde vienen ellas. En términos antropológicos, estas clases para sí necesitan consolidar una mirada sobre sí y sobre el otro. Es importante recalcar que este no es un proceso ideológico autónomo sino que depende, en última instancia de las relaciones de producción y de cómo los individuos perciben su situación en esas relaciones de producción.

La naciente clase dominante criolla de principios del siglo XIX ni siquiera había consolidado una base económica propia e independiente; gran parte de lo económico, al igual que lo administrativo y lo político habían sido monopolizados por los españoles³ y de allí que el fundamento para el surgimiento de una conciencia de clase y la conformación de una clase para sí no se hubieran dado. Aún a pesar de que, frente a indios, por un lado y chapetones, por el otro, se tuviera un sentimiento de distinción, en realidad los criollos no tenían para ese momento una

¹ Carlos Marx, *Introducción general a la crítica de la economía política* (1857) (Medellín: Editorial Oveja Negra, 1973); Carlos Marx, *Formaciones económicas precapitalistas* (1858) (Medellín: Editorial Oveja Negra, 1974).

² *Ibidem*.

³ Simón Bolívar, "Carta de Jamaica. Kingston, 1815", en *Escritos fundamentales* (Caracas: Monte Ávila, 1998), www.analitica.com/bitbliblioteca/bolivar/jamaica.asp (2 de julio de 2012)

conciencia de clase que les permitiera actuar cohesionados. Solo un puñado de los más destacados intelectuales de finales del siglo XVIII (Caldas, los dos Torres, Vargas, Nariño, Zea, Lozano, Restrepo, Pombo, etc.) habían creado una suerte de comunidad de ilustrados dentro de la cual circulaban ideas de vanguardia mundial⁴. Tal posición intelectual contrastaba fuertemente con una posición política retardataria. La magnitud y extensión de la influencia que este grupo pudo haber tenido en la vida social de la Nueva Granada no es clara, aunque probablemente fue muy limitada.

Las revoluciones que se dan entre 1809 y 1812 precipitan los acontecimientos. Ahora los criollos se ven abocados a ejercer el poder. La independencia buscada o no, los alcanza y los obliga a ponerse al frente de procesos que, en buena parte, desconocían. Esta circunstancia inaugura una larga época de luchas, desacuerdos y confusión, en la cual una de las tareas que se busca es la de conformar una conciencia de clase y asumir de lleno el poder como clase para sí. El desarrollo de lo ideológico toca muchos puntos álgidos, pero ninguno tan difícil como la construcción de la propia imagen, la imagen de esta naciente clase; algo que implicaba la construcción de una imagen del otro, los otros que incluían a los indios, los negros y los chapetones, que se volvieron otros en virtud de la independencia. Estas imágenes, la propia y la de los otros, requerían del reconocimiento del origen y la ancestralidad; lo más problemático.

En el transcurso del siglo XIX, intervienen en pro de estos esfuerzos ideológicos próceres e intelectuales con muy diversos puntos de vista. Todos ellos hacen esfuerzos por conciliar razón y sentimiento, casi todos opinan desde una posición abrazada tan visceralmente que les ciega el razonamiento. Lo común es que todos se ven frente a una disyuntiva imposible, un dilema sin salida real que solo puede “resolverse” mediante la gimnasia mental. Este es el esqueleto del argumento.

Las voces

En el proceso de ponerle carne al asunto, en la segunda parte de nuestra exposición, vamos a dejar, siempre que sea posible, que hablen los protagonistas de la época, aun cuando no necesariamente siguiendo un orden cronológico, sino más bien el de nuestra argumentación.

⁴ Renán Silva, *Los ilustrados de la Nueva Granada, 1760-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación* (Medellín: Banco de la República, Eafit, 2002).

Cuando Simón Bolívar (1815) se refiere a la experiencia de los criollos para el gobierno, sus palabras no dejan lugar a dudas:

“Estábamos, como acabo de exponer, abstraídos, y digámoslo así, ausentes del universo en cuanto es relativo a la ciencia del gobierno y administración del Estado. Jamás éramos virreyes ni gobernadores sino por causas muy extraordinarias; arzobispos y obispos, pocas veces; diplomáticos, nunca; militares, sólo en calidad de subalternos; financistas, y casi ni aun comerciantes: todo en contravención directa de nuestras instituciones.

“De cuanto he referido, será fácil colegir que la América no estaba preparada para desprenderse de la metrópoli, como súbitamente sucedió por el efecto de las ilegítimas cesiones de Bayona, y por la inicua guerra que la Regencia nos declaró sin derecho alguno para ello, no sólo por la falta de justicia, sino también de legitimidad.

“Los americanos han subido de repente, sin los conocimientos previos, y lo que es más sensible, sin la práctica de los negocios públicos, a representar en la escena del mundo las eminentes dignidades de legisladores, magistrados, administradores del erario, diplomáticos, generales, y cuantas autoridades supremas y subalternas forman la jerarquía de un estado organizado con regularidad”⁵.

Este privilegiado testimonio de la época retrata a los criollos de principios del siglo XIX como un grupo que dista mucho de ser una clase para sí. Esta nueva clase, en difícil ascenso, no es tampoco homogénea; son muchas y muy profundas las diferencias entre sus miembros. Uno de ellos, Antonio Nariño⁶, es un hombre moderno, en todo el sentido de la palabra, ilustrado y muy avanzado para su tiempo y su entorno, la Santa Fe de los siglos XVIII y XIX. Entre julio de 1811 y abril de 1812 Nariño publica *La Bagatela*, en la cual expresa su concepción sobre las diferencias entre el discurso español y el americano:

“Ya no somos colonos: pero no podemos pronunciar la palabra libertad, sin ser insurgentes. Advertid que *hay un diccionario para la España Europea, y otro para la España Americana: en aquella las palabras libertad e independencia son virtud; en esta insurrección y crimen; en aquella la conquista es el mayor*

⁵ Bolívar (1815), ob. cit.

⁶ Antonio Nariño, *La Bagatela*. (Santafé de Bogotá: Imprenta Real de Santafé de Bogotá, 1811-12), <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/la-bagatela/indice.htm> (2 de julio de 2012)

atentado de Bonaparte; en esta la gloria de Fernando y de Isabel; en aquella la *libertad de comercio* es un derecho de la Nación; en esta una ingratitud contra quatro comerciantes de Cádiz”.

“¿qué habríamos con vivir otros cien o doscientos años más en la esclavitud? Embrutecemos más, acabarnos de persuadir que el Americano y el Africano han nacido para servir a un puñado de Europeos, porque aprendieron a matar y a engañar antes que nosotros; y de este modo es preciso entonces convenir en que jamás llegaría el caso en que nos emancipáramos, y que semejantes a los fatuos nunca deberíamos salir de la tutela.”⁷

Nariño se distancia completamente de lo español, aunque lo hace sin afirmar una posición alternativa. Como otros que comparten su tendencia se entiende a si mismo cómo no indio y quizás ni siquiera mestizo, pero no quiere ser identificado como español. A lo largo de su vida esa posición le significó la cárcel, una feroz oposición y finalmente el destierro interno. Le tocó incluso presenciar que en 1811, un año después de la “revolución” el gobierno de Cundinamarca declarase a Fernando VII, rey de Cundinamarca. Nariño denuncia el hecho de que después de la revolución, todo siguió igual, se cambió de amos, pero no de estado.⁸ Claramente habla de los españoles y de los americanos y dice que si los primeros están descontentos se vuelvan a su casa. No reconoce esta supuesta fidelidad a España, que no es la madre patria, es una madrastra que pretende sobrevivir a su hija (América) y heredarla. España no ha sido madre patria de los indios a los que degrado y conquisto sin darles ningún beneficio ni de los negros cuya esclavitud permitió.⁹ Para este cuadro horrible, lo hace denigrar del origen español.

Su contemporáneo y contrincante político, Camilo Torres, tuvo una posición muy diferente. Payanes, como muchos de los aristócratas de esa época, miembro y amigo de familias de latifundistas que habían robado a los indios extensas zonas de los resguardos y que los mantenían bajo la servidumbre más abyecta¹⁰, se manifiesta como un español más, si de América, pero español. Su obra ideológica más clara es el Memorial de Agravios (1809), una larga retahíla de quejas contra España por la discriminación en la representación de las colonias americanas

⁷ Ibídem.

⁸ Ibídem.

⁹ Ibídem.

¹⁰ Lorenzo Muelas Hurtado, *La fuerza de la gente. Juntando recuerdos sobre la terrajería en Guambía – Colombia* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH, 2005).

en la Junta Suprema Central y Gubernativa del Reino (1808 – 1810), un órgano provisional que buscaba conservar desde Aranjuez la monarquía española durante parte de las guerras napoleónicas.

“Las Américas, Señor, no están compuestas de extranjeros a la nación española. Somos hijos, somos descendientes de los que han derramado su sangre por adquirir estos nuevos dominios a la corona de España; de los que han extendido sus límites, y le han dado en la balanza política de la Europa, una representación que por sí sola no podía tener. Los naturales conquistados y sujetos hoy al dominio español, son muy pocos o son nada, en comparación de los hijos de europeos, que hoy pueblan estas ricas posesiones. La continua emigración de España en tres siglos que han pasado, desde el descubrimiento de la América: la provisión de casi todos sus oficios y empleos en españoles europeos, que han venido a establecerse sucesivamente, y que han dejado en ella sus hijos y su posteridad: las ventajas del comercio y de los ricos dones que aquí ofrece la naturaleza, han sido otras tantas fuentes perpetuas, y el origen de nuestra población. Así, no hay que engañarnos en esta parte. Tan españoles somos, como los descendientes de Don Pelayo, y tan acreedores, por esta razón, a las distinciones, privilegios y prerrogativas del resto de la nación, como los que, salidos de las montañas, expelieron a los moros, y poblaron sucesivamente la Península; con esta diferencia, si hay alguna, que nuestros padres, como se ha dicho, por medio de indecibles trabajos y fatigas, descubrieron, conquistaron y poblaron para España este Nuevo Mundo”.¹¹

La polémica entre los criollos partidarios de reconocerse tan españoles como los españoles y aquellos que se negaban a ello sin poder ofrecer una alternativa, fue larga y estéril. En buena parte, sin embargo, determinó el tratamiento dado a los indígenas. En el pensamiento bolivariano, por ejemplo, España aparece nuevamente como una “*desnaturalizada madrastra*”. En el Segundo Congreso de Angostura el Libertador declaraba:

“Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo ni el americano del Norte, que es más bien un compuesto de África y de América que una emanación de la Europa; pues que hasta la

¹¹ Camilo Torres y Tenorio, “Memorial de Agravios” (1809), en *Constituciones de Colombia*. Tomo I, eds. Manuel Antonio Pombo y José Joaquín Guerra (Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1951), 57-80. http://www.elabedul.net/Documentos/Memorial_de_Agravios.pdf

España misma deja de ser europea por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres, diferentes en origen y en sangre, son extranjeros, y todos difieren visiblemente en la epidermis; esta desemejanza trae un reato de la mayor trascendencia".¹²

Y, para Bolívar, estas declaraciones en efecto trascendieron; están en la base del decreto sobre régimen de trabajo indígena promulgado en 1824 en Trujillo (Perú), un estatuto que fue complementado con otro expedido en 1825 en el Cuzco y seguido por otro más dado en Chuquisaca también en 1825. Previamente, desde su Cuartel General del Rosario de Cúcuta, el 20 de mayo de 1820, había expedido un decreto en el que prescribía la devolución "...a los naturales, como propietarios legítimos, todas las tierras que formaban los resguardos según los títulos, cualquiera que sea el que aleguen para poseerlas los actuales tenedores."¹³ En el mismo decreto prohibió servirse de los indígenas "...sin pagarles el salario que antes estipulen en contrato formal celebrado a presencia y con consentimiento del juez político". Bolívar era consciente de que: "... los tributos que pagan los indígenas; las penalidades de los esclavos; las primicias, diezmos y derechos que pesan sobre los labradores, y otros accidentes, alejan de sus lugares a los pobres americanos."¹⁴

Bolívar era un profundo conocedor de la diversidad étnica y cultural. En una carta dirigida a Santander en 1821 le dice:

"Piensan esos caballeros (esto es los cundinamarqueses, federalistas y discutidores) que Colombia está cubierta de lanudos, arropados con las chimeneas de Bogotá, Tunja y Pamplona. No han echado sus miradas sobre los caribes del Orinoco, sobre los pastores del Apure, sobre los marineros de Maracaibo, sobre las bogas del Magdalena, sobre los bandidos del Patía, sobre los indómitos pastusos, sobre los guajibos de Casanare y sobre todas las hordas salvajes de África y de América que, como gamos, recorren las soledades de Colombia".¹⁵

¹² Simón Bolívar, "Discurso de Angostura. Angostura, 1819", en *Escritos fundamentales*. (Caracas: Monte Ávila, 1998), http://es.wikipedia.org/wiki/Congreso_de_Angostura (2 de julio de 2012).

¹³ Simón Bolívar, "Decreto del cuartel General del Rosario de Cúcuta, 1820" en <http://adhilac.com.ar/?p=1288> (2 de julio de 2012).

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ Samuel Leonardo Hurtado Camargo y Robert Vela, *Simón Bolívar. Obras Completas*. Tomo I: Cartas del Libertador comprendidas en el período de 20 de marzo de 1799 a 8 de mayo de 1824. (Caracas: Ediciones Fotal, 1964).

Este principio de conocimiento que, desde el poder recién conquistado, podría haber devenido en la doble formación de una imagen de sí y de los otros, no encontró mucho eco entre sus contemporáneos; Bolívar estuvo solo en esta posición. Quienes, como Santander, tuvieron más tiempo para forjar las instituciones de las nacientes repúblicas, inscribieron su pensamiento en un punto de transición entre las visiones ilustradas y autoritarias y el liberalismo naciente. La tarea era legislar y ordenar, no tanto entender la diferencia. Cuando hay que tratar con los otros, desde la ley, la actitud es abiertamente paternalista. La Ley 11 de 1821, claro ejemplo de cómo lidiar con los indios desde esta perspectiva, decreta que los indígenas son iguales a los demás ciudadanos, que no pagaran tributo y que son miembros desvalidos de Colombia. Se les asignaran becas para la enseñanza secundaria y los rectores les darán trato paternal y se interesaran particularmente en ellos. De esta forma la Independencia lidia con la imagen de los otros; convertidos en hermanitos menores los indios entran en la historia de Colombia sin que se resuelva aún su papel en el origen de la nación.

Cerca de la segunda mitad del siglo XIX y aún después, el asunto todavía no tiene solución. El General Joaquín Acosta, en 1848,¹⁶ siente simpatía por la población indígena y admiración por los conquistadores españoles; mientras que él personalmente se siente de origen español. Son, en palabras de Emilio Piazzini¹⁷, los sentimientos encontrados y la situación ambigua, la perspectiva doble de historiadores que no son ni americanos puros, ni españoles puros. En este punto, sin embargo, va naciendo un saludable afecto por los objetos de los indios que comienzan a considerarse dignos de admiración. La visita a la colección de Leocadio María Arango producía "*admiración e ilustración*" del grado de inteligencia, habilidad y civilización de las "*razas antiguas*"¹⁸. Pero la nueva perspectiva del arte indígena, trae consigo un problema: ¿Cómo admirar los objetos hechos por razas que se consideran inferiores? Tal problema, arrastrado a lo largo del siglo XIX, teñirá el coleccionismo y los museos con su pecado original.

José María Samper, otro célebre intelectual de la segunda mitad del XIX, elabora la contradicción identitaria de los criollos de manera muy original. En su "*Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición*

¹⁶ Joaquín Acosta Ortegón, *Compendio histórico del descubrimiento y colonización del Nuevo Reino de Granada en el siglo decimosexto* (París: Imprenta de Beau, 1848).

¹⁷ Carlo Emilio Piazzini Suárez, *La arqueología entre la historia y la prehistoria. Estudio de una frontera conceptual* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2011).

¹⁸ *Ibidem*.

social de las repúblicas colombianas”¹⁹, Samper empieza por adoptar y trasladar a América la dicotomía ente los pueblos germánicos y latinos de Europa. Esto lo lleva a concluir que Hispanoamérica estaba “...compuesta por una “minoría de explotadores” y unas “turbas estúpidas y parálticas...”. Desde allí Samper²⁰ construyó una escala altitudinal de civilización que concedía a las tierras altas “...la agricultura, las artes, la industria, el comercio, los gobiernos regulares, las teogonías avanzadas...”. En las vertientes templadas estarían “...tribus belicosas, sin cultura, sin estabilidad, sin ninguna industria sería, invasoras y medianamente agrícolas”. Por último, en las tierras bajas había “...ausencia absoluta de la ley, de trabajo regular, de propiedad, de comercio y arte”. El autor calificó este esquema suyo como un etnómetro. Varios más, entre los que se cuenta José Antonio Plaza²¹ adhirieron a la tesis de las tierras altas y bajas como determinantes de la cultura. Este último se mostraba vivamente impresionado por la “...degeneración de esta raza (los indios)”.

Vicente Restrepo²² llevo un poco más adelante la tesis de la degeneración. Al expresar su opinión sobre el calendario muisca y las fuentes usadas por el padre Duquesne dice:

“Cuando el doctor Duquesne sirvió como cura de almas en algunas poblaciones de indios, no encontró en ellas sino pobres gentes ignorantes que nada podían enseñarle de los conocimientos de sus antepasados. Las generaciones que se habían sucedido en el transcurso de dos siglos y medio habían acabado por olvidarlo todo hasta su propia lengua”²³.

Aún uno de los intelectuales que realizó los más serios esfuerzos para reevaluar el grado de civilización de los pueblos indígenas, Ezequiel Uricoechea²⁴ encuentra indicios de una sociedad “civilizada”, solo entre los muiscas, primeros habitantes de nuestra patria y, por tanto, origen de la nacionalidad. Pero no da el mismo tratamiento a los indios de las tierras bajas; estos son nomádicos y, por tanto, inferiores. En él también está presente

¹⁹ José María Samper, *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas* (hispano-americanas), con un apéndice sobre la orografía y la población de la Confederación Granadina (Bogotá: editorial Centro, pref., 1861). www.lablaa.org/blaavirtual/historia/revpol/indice.htm (2 de julio de 2012).

²⁰ *Ibidem*.

²¹ José Antonio de Plaza, *Memorias para la historia de la Nueva Granada. Desde su descubrimiento hasta el 20 de julio de 1810* (Bogotá: Editorial Incunables, 1984).

²² Vicente Restrepo, *Los chibchas antes de la conquista española* (Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1972).

²³ *Ibidem*.

²⁴ Ezequiel Uricoechea, *Memoria de las antigüedades Neogranadinas* (1854) (Bogotá: Imprenta Banco Popular, 1971).

la idea de comparar los muiscas con los otros grandes pueblos de América – Incas, aztecas, mayas. Pero Uricoechea confiesa una gran debilidad en el estudio: “*Los conquistadores se han opuesto a conservar los gérmenes de la civilización indígena y han conseguido casi dejarnos en tinieblas*”²⁵.

Dentro de esta misma línea teórica Carlos Cuervo Márquez²⁶ traza un “...*paralelo inédito: los caribes son a las altas culturas americanas lo que los normandos europeos fueron respecto de las civilizaciones mediterráneas de Europa*”²⁷. La diferencia en el resultado histórico entre unos y otros radicó en que los normandos lograron civilizarse al entrar en contacto con los romanos, mientras que los caribes no encontraron quien los civilizara.

En cambio para Manuel Vélez²⁸ el problema era otro. En su obra “*El Dorado, noticias sobre las antigüedades de la Nueva Granada por el señor Manuel Vélez*” pondera los restos de El Infiernito, en Boyacá, sitio del que dice fue hecho por gente que pudo “*haber alcanzado un cierto grado de civilización y de inteligencia*”.²⁹ Para Vélez estos eran pueblos más antiguos y más civilizados, no como los que encontraron los españoles en el siglo XVI; los antiguos se habían debilitado o habían desaparecido por completo. La misma impresión recibe Agustín Codazzi³⁰, uno de los miembros más destacados de la Comisión Corográfica, para quien el examen de las ruinas de los indios denotaba “...*un gran adelanto industrial y bastante gusto artístico*”; dice de ellos que eran pueblos aventajados en las artes y que los “...*restos de su civilización corroboran la idea de su notable cultura*”.³¹

Y así, a lo largo del siglo XIX, el péndulo intelectual oscila entre el desdén hacia los pueblos degenerados, la admiración de unos ancestros míticos ya desaparecidos y las explicaciones ambientales. Uno de los pocos que rompe este esquema es Liborio Zerda³², quien había tenido acceso a las obras evolucionistas de John Lubbock. Para Zerda la cuestión nada tenía que ver con la supuesta degeneración ni con el

²⁵ *Ibíd.*

²⁶ Carlos Cuervo Márquez, *Orígenes Etnográficos de Colombia. Las grandes razas suramericanas. Los Caribes, Los Chibchas. Segundo Congreso Científico Panamericano* (Washington: Imprenta del Gobierno, 1917).

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ Manuel Vélez, “El Dorado, noticias sobre las antigüedades de la Nueva Granada” (1847), *Papel Periódico Ilustrado*, Vol. 4, No. 76, Bogotá, 1 de octubre, 1884, 54-58.

²⁹ *Ibíd.*

³⁰ Agustín Codazzi, *Memorias de Agustín Codazzi*, eds. Marisa Vannini de Gerulewicz (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1970).

³¹ *Ibíd.*

³² Liborio Zerda, *El Dorado. Estudio histórico, etnográfico y arqueológico de los chibchas, habitantes de la antigua Cundinamarca y de algunas otras tribus* (Bogotá: Imprenta de Silvestre, 1883).

clima, era un problema de etapas culturales; los indígenas de la Nueva Granada estaban, al momento de la conquista, en la Edad del Bronce. Su desarrollo posterior independiente se truncó y así quedaron las cosas. Aun cuando la antropología occidental haya superado, hace mucho, el evolucionismo hay que decir que fue uno de los esfuerzos más meritorios; por lo menos Zerda echó mano de la teoría cultural de entonces para construir la imagen del otro.

Pero que el esfuerzo intelectual de Zerda se publicara y debatiera no quiere decir que se superara la visión sesgada y subjetiva, tan característica del siglo XIX. En efecto, para 1885, vemos al médico Manuel Uribe Ángel³³ escribiendo sobre los indígenas de Antioquia, catíos, nutabes y tahamíes, *"quienes considerados en su manera de ser social, dan muestras de haber ocupado un lugar ínfimo en la escala relativa de la civilización"*, ya que *"vivían en las copas de los árboles, en ocasiones debajo de las selvas, ya en chozas miserables y aisladas, o bien en poblaciones de más o menos importancia... eran feroces y dotados únicamente de los instintos brutales que se derivan del influjo de la carnalidad"*. Su lengua se hallaba en *"completa penuria y escasez de voces"* y *"había falta completa o casi absoluta de palabras con sentido moral y metafísico"*. Para Uribe Ángel la conquista de América había sido un *"inmenso movimiento de regeneración social"*.³⁴

Esta breve exploración no agota, por supuesto, las fuentes del siglo XIX que, de una u otra forma, lidian con el problema que los criollos tuvieron en la construcción de una imagen y una identidad de sí y las correspondientes imágenes e identidades de los otros. Lo que sí va quedando claro es que la empresa parece imposible de principio a fin. Resulta tan difícil expresar una concepción que satisfaga las exigencias nacionales que, por cien años, el debate sigue.

La construcción de la visión del "otro" es confusa, incoherente y contradictoria y lo es, en buena parte porque los aristócratas criollos tampoco tienen claridad sobre lo que ellos son; unos se declaran tan españoles como los españoles, otros que son americanos de origen español, otros dicen que no son ni lo uno ni lo otro, pero tampoco saben decir que son. Esta definición se vuelve cada vez más complicada. La independencia de España marca un punto de no retorno, ya no se puede declarar que se es español si se es americano, sería un acto de traición, sería inconsecuen-

³³ Manuel Uribe Ángel, *Geografía general y compendio histórico del estado de Antioquia en Colombia* (Paris: Imprenta de Víctor Goupy y Jourdan, 1885).

³⁴ *Ibidem*.

te. Por otra parte ser indígena o de descendencia indígena sigue siendo inaceptable; ahora que los criollos son la clase dominante se tienen que constituir como tales frente a los indios y mestizos, estos tienen que ser vistos como los "otros", pero nunca como los ancestros.

La imagen de los indígenas es, en efecto, pésima. Son casi subhumanos, ni siquiera tienen lengua coherente, son sucios, borrachos, perezosos, etc. etc. Pero, por ahí aparecen algunas cosillas de oro muy finas que son indígenas; esto no resuelve nada, solo plantea otra complicación adicional: ¿Cómo conciliar obras magnificas con artífices miserables?

Hay que tener un pasado que, si no puede ser glorioso, tiene que ser por lo menos "decente"; este pasado ya no puede ser el de España. España es enemiga, es la madrastra malvada, aunque en secreto se añore Madrid y el jamón serrano. En América otras dos naciones tienen algo de donde prenderse en este sentido, México tiene a los mayas y aztecas, Perú a los incas. Es forzoso encontrar una cultura "candidata" similar en Colombia, los muisca surgen como la mejor opción, pero no llenan todos los requisitos, muchos intelectuales los degradan. Definitivamente no pasan la prueba. Entre tanto la atracción europea sigue siendo vital, no solo España conserva su encanto, Francia e Inglaterra suben en popularidad, son la cuna de la elegancia y la industria. A partir de 1870 el éxito prusiano hace subir las acciones alemanas en la bolsa de admiración de América.

¿Cómo se escribe una historia oficial en estas circunstancias, una versión que pueda tener verosimilitud y pueda satisfacer la visión de los criollos de su propia superioridad, que produzca un pasado distinto al que existe? Esta es la disyuntiva imposible, este es el callejón sin salida del siglo XIX. Sin una respuesta satisfactoria la aristocracia criolla no encuentra ancestros aceptables, sin ellos no hay identidad de clase, ni conciencia de tal y, finalmente, falta así una de las bases ideológicas más importantes que toda clase para sí debe tener.

La gimnasia

La parte final de mi exposición, su necesaria conclusión, es que para salir de esta disyuntiva irresoluble el único recurso posible fue la gimnasia mental y que este es el trasfondo de los textos decimonónicos. ¿Qué es, al fin de cuentas, la gimnasia mental? Mejor que dar una definición, es describir los complicados ejercicios que nuestros intelectuales criollos practicaron. Veamos:

El salto doble mortal al pasado – En este ejercicio el gimnasta mental busca un pasado satisfactorio, si no glorioso al menos digno. Para ello salta por encima del pasado reciente, que no lo satisface porque es el de los indios salvajes, y va hasta un remoto pasado imaginario (por eso el salto es doble). El pasado remoto está poblado de culturas civilizadas cuya existencia se prueba por las maravillosas obras de arte. Pero las personas que poblaron esas culturas del pasado remoto ya no existen, así que no hay que preocuparse por ellas; los indios de la época de la conquista y los actuales (pasado reciente) no son civilizados, se los puede explotar y sirven de carne de cañón. Este es el ejercicio que prefirieron Carlos Cuervo Márquez y Manuel Vélez.

Olimpiadas para minusválidos – El atleta mental del siglo XIX, en plena carrera hacia la libertad, el orden y el progreso forma un equipo paralelo compuesto de atletas desvalidos (los indios) a los que decide generosamente ayudar, les devuelve parte de sus tierras, los exime del tributo, les da becas y pide a los rectores de escuelas y colegios que los traten paternalmente. Así se sanciona con bondad y humanismo la inferioridad del otro. Este es el espíritu de Bolívar y el que inspiró las leyes del Congreso de Cúcuta de 1821.

Andinismo – El atleta mental del siglo XIX, casi siempre proveniente de los fríos altiplanos, descubre el horrendo hedor de las tierras bajas y decide escalar hasta alturas más amables en donde encuentra muestras de civilización. De paso construye una tipología de alturas, un etnómetro quizás, y clasifica al otro (el indio) según la altura en la que vive. Este es el esquema de José María Samper, José Antonio Plaza y el sabio Caldas.

Pugilismo – El atleta mental del siglo XIX se siente incómodo con el otro (el indio) y decide demolerlo a golpes. A lo largo de varios asaltos le va quitando a puños y patadas su condición humana, lo degrada y deshonra hasta declarar inclusive su incapacidad de tener lenguaje articulado. Aquí vemos ejercitarse a Manuel Uribe Ángel y Vicente Restrepo. Es usual ver que los pugilistas menos agresivos como Liborio Zerda y Ezequiel Uricoechea, alternan golpes con cariño. Los muiscas, por ejemplo, después de una paliza reciben un elogio.

Lucha libre por grupos – Los atletas mentales del siglo XIX son regionalistas, se destacan sobre todo los temibles bandos de Cundinamarca y Antioquia. Entonces, según el origen, reclutan para la lucha a los indios de su región; si antioqueños entonces los indios más adelantados fueron los nutabes, tahamies y catios, pero si se es cundinamarqués nadie supero

a los muiscas. Aquí vemos liderar el bando de Cundinamarca a Liborio Zerda; en la otra esquina están Manuel Uribe Angel y Vicente Restrepo.

Levantamiento de pesas – Los atletas del siglo XIX, en pos de una gloriosa civilización del pasado no se conforman con tener bajas culturas; con gran esfuerzo las elevan, adjudicándoles todas las virtudes y logros necesarios para que califiquen como “civilizadas”; si es necesario se afirma que tuvieron escritura, legislación, orden político, moneda, buenas costumbres. Todo lo que haga falta para equipararlas a los aztecas e incas. Aquí vemos haciendo fuerza por los muiscas a Ezequiel Uricoechea y Liborio Zerda, inspirados en Domingo Duquesne quien, sin proponérselo, alimento estas fantasías.

Cien metros planos individuales – Esta categoría, última en nuestra discusión, fue la primera que practicaron los atletas mentales del siglo XIX. El ejercicio consiste en correr solo, solo porque el otro no existe, los indios no son nada, por tanto solo existen los españoles (de España y de América, todos iguales). El atleta cree, sin embargo, que tiene derecho a formar parte de un equipo (el de los españoles), pero este equipo no lo toma en cuenta, el atleta agraviado nunca llega a la meta y cuando el equipo español finalmente retoma el campo, captura al gimnasta y lo fusila. Este fue el ejercicio de Camilo Torres.

En esto, más o menos, queda el pensamiento histórico social decimonónico. ¿Por qué el sarcasmo? Hay dos razones válidas, la primera de ellas es la tendencia reciente a postular que éste es el pensamiento fundacional de las ciencias sociales en Colombia y que le debemos agradecimiento y admiración, cosa que no puedo aceptar sin que se aplique una exhaustiva y sana crítica. La otra razón es porque esta forma de pensar nunca fue seria, ni rigurosa, ni honesta, nunca acepto lo que tenía que aceptar. El pensamiento decimonónico pretendió convertir en postulado científico lo que no era más que un sentimiento de arrogancia, desprecio y crueldad, tramposamente llenó los vacíos de conocimiento con invenciones y fantasías y las quiso hacer pasar por verdades.

La mayor parte de los decimonónicos despreciaron las teorías de las ciencias sociales de entonces y solo buscaron justificar la explotación y el marginamiento en un país que perdía rápidamente su gente y su riqueza cultural mientras ellos, “*arropados con las chimeneas de Bogotá, Tunja y Pamplona*” especulaban sobre como los caribes se parecían a los normandos, construían escalas altitudinales de civilización o imaginaban razas míticas en un pasado inexistente. No hay derecho a esto, la irreverencia se impone!

Bibliografía

- Acosta Ortegón, Joaquín. *Compendio histórico del descubrimiento y colonización del Nuevo Reino de Granada en el siglo decimosexto*. París: Imprenta de Beau, 1848.
- Bolívar, Simón. "Carta de Jamaica. Kingston, 1815". En *Escritos fundamentales*. Caracas: Monte Ávila, 1998. www.analitica.com/bitlioteca/bolivar/jamaica.asp
- Bolívar, Simón. "Discurso de Angostura. Angostura, 1819". En *Escritos fundamentales*. Caracas: Monte Ávila, 1998. http://es.wikipedia.org/wiki/Congreso_de_Angostura
- Bolívar, Simón. "Decreto del cuartel General del Rosario de Cúcuta, 1820". En <http://adhilac.com.ar/?p=1288>
- Codazzi, Agustín. *Memorias de Agustín Codazzi*, editado por Marisa Vannini de Gerulewicz. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1970.
- Cuervo Márquez, Carlos. *Orígenes Etnográficos de Colombia. Las grandes razas suramericanas. Los Caribes, Los Chibchas*. Segundo Congreso Científico Panamericano, Washington: Imprenta del Gobierno, 1917.
- Hurtado Camargo, Samuel Leonardo y Robert Vela. *Simón Bolívar. Obras Completas*. Tomo I: Cartas del Libertador comprendidas en el período de 20 de marzo de 1799 a 8 de mayo de 1824. Caracas: Ediciones Fotal, 1964.
- Marx, Carlos. *Introducción general a la crítica de la economía política*. (1857). Medellín: Editorial Oveja Negra, 1973.
- Marx, Carlos. *Formaciones económicas precapitalistas*. (1858). Medellín: Editorial Oveja Negra, 1974.
- Muelas Hurtado, Lorenzo. *La fuerza de la gente. Juntando recuerdos sobre la terrajería en Guambía – Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH, 2005
- Nariño, Antonio. *La Bagatela*. Santafé de Bogotá: Imprenta Real de Santafé de Bogotá, 1811-12. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/la-bagatela/indice.htm>
- Piazzini Suárez, Carlo Emilio. *La arqueología entre la historia y la prehistoria. Estudio de una frontera conceptual*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2011.
- Plaza, José Antonio de. *Memorias para la historia de la Nueva Granada. Desde su descubrimiento hasta el 20 de julio de 1810*. Bogotá: Editorial Incunables, 1984.
- Restrepo, Vicente. *Los chibchas antes de la conquista española*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1972.
- Samper, José María. *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas (hispano-americanas), con un apéndice sobre la orografía y la población de la Confederación Granadina*. Bogotá: editorial Centro, pref., 1861. www.lablaa.org/blaavirtual/historia/revpol/indice.htm.
- Silva, Renán. *Los ilustrados de la Nueva Granada, 1760-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación*. Medellín: Banco de la República, Eafit, 2002.

- Torres y Tenorio, Camilo. "Memorial de Agravios" (1809). En *Constituciones de Colombia*. Tomo I, editado por Manuel Antonio Pombo y José Joaquín Guerra. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1951, 57-80. http://www.elabedul.net/Documentos/Memorial_de_Agravios.pdf
- Uribe Ángel, Manuel. *Geografía general y compendio histórico del estado de Antioquia en Colombia*. Paris: Imprenta de Víctor Goupy y Jourdan, 1885.
- Uricoechea, Ezequiel. *Memoria de las antigüedades Neogranadinas* (1854) Bogotá: Imprenta Banco Popular, 1971.
- Vélez, Manuel. "El Dorado, noticias sobre las antigüedades de la Nueva Granada" (1847). *Papel Periódico Ilustrado*, Vol. 4, No. 76, 1 de octubre de 1884: 54-58.
- Zerda, Liborio. *El Dorado. Estudio histórico, etnográfico y arqueológico de los chibchas, habitantes de la antigua Cundinamarca y de algunas otras tribus*. Bogotá: Imprenta de Silvestre, 1883.